

todo ello de acuerdo con la exhortación del Señor: “*Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo*” (Mt 25:40). En este sentido, los Padres del Sínodo no pueden sino agradecer a todos los organismos donantes que ayudan al Patriarcado de Antioquía en su servicio social y de socorro, e invitan a todos los que puedan a intensificar sus donaciones en pos de servir a los necesitados con quienes Jesús se identificó.

Los Padres del Sínodo se detuvieron con mucho dolor ante el sufrimiento del pueblo sirio, que padece una guerra devastadora y un terrorismo organizado que mata a los seres humanos y borra un patrimonio y una civilización muy antigua. A pesar de todo, los Padres del Sínodo sólo pueden expresar su orgullo por sus hijos que permanecen en su tierra, a pesar de todas las dificultades que intentan callar las voces moderadas, la razón y las bases de la convivencia. Asimismo, confirman que la Iglesia seguirá siendo una fortaleza segura para sus hijos, dando la bienvenida a las iniciativas emprendidas por los hombres de buena voluntad, que tienen como objetivo construir lo que fue destruido por la mano del terrorismo, y devolver lo que fue robado del patrimonio cristiano. Además, invitan a sus hijos en Siria a quedarse en su tierra y a aferrarse a sus raíces y permanecer leales a su patria y defender su unidad. Y exigen al mundo que deje de mirar a la tragedia del pueblo sirio y lo invita a trabajar arduamente con el fin de encontrar una solución política pacífica a la guerra devastadora contra Siria garantizando el retorno de la seguridad y de la paz y la liberación de los secuestrados, en particular de los Arzobispos Pablo y Juan y los clérigos, asegurando la igualdad de la ciudadanía entre todos los ciudadanos sirios, garantizando el retorno de los desplazados a sus hogares y propiedades y la compensación por los daños sufridos como consecuencia

de esta guerra absurda.

Los Padres del Sínodo confirmaron su compromiso con el sistema democrático en el Líbano, y lamentan que el Parlamento no pudo todavía elegir al Presidente de la República. Además, ruegan que Dios acompañe a los poblaciones de Irak, de Yemen y de Palestina en su situación difícil, y que los fortalezca en lo que ellos están viviendo en circunstancias difíciles.

Los Padres del Sínodo reiteran su compromiso de convivir con sus hermanos musulmanes, los hijos de este Oriente, como auténticos ciudadanos arraigados en esta tierra e iguales ante la ley. Y llaman a todos los ámbitos de la sociedad a trabajar con el fin de enfrentar el pensamiento takfirista y establecer la educación religiosa que generaliza una cultura de apertura, de paz y de ciudadanía que pone énfasis en la dignidad humana como una criatura creada a imagen y semejanza de Dios.

Los Padres del Sínodo exigen a la comunidad internacional trabajar seriamente con el fin de encontrar soluciones pacíficas a los problemas que aquejan a Medio Oriente, soluciones que van más allá de los intereses de los poderosos de este mundo, y que permitan a sus ciudadanos a permanecer en su propia tierra, viviendo con dignidad, beneficiándose de sus recursos.

Los Padres del Sínodo tienen la fe de que el Señor Jesucristo está en medio de su Iglesia, y no será sacudida pese a los días oscuros que vive, pues no cabe duda que la luz amanecerá anunciando paz y alegría a todo el mundo para establecerlo en la esperanza que nunca desfallece.

Las Epístolas de la semana

Lunes 13:	Hebreos 2:2-10 Arcángel Gabriel
Martes 14:	Romanos 16:1-16 Santo Apóstol Aquila
Miércoles 15:	I Corintios 13:11-14, 14:1-5 Santo Padre Kiriakos
Jueves 16:	I Corintios 7:24-35 Santo Mártir Atenogenio
Viernes 17:	Gálatas 3:23-29, 4:1-5 Santa Mártir Marína
Sábado 18:	Romanos 12:1-6 Santo Mártir Emiliano
Domingo 19:	Tito 3:8-15 Santa Mártir Macrina



La Voz del Señor

Año XIV - Nro 28 - 12 de julio de 2015

Sexto Domingo de Pentecostés

Lema del año: “*Edificar el Templo de Dios en nosotros y en nuestros hermanos*”

¿Confiar o blasfemar?

“*Las muchedumbres glorificaban a Dios de haber dado al poder a los hombres*”

Homilía de Monseñor Siluan
Arzobispo de Buenos Aires y toda Argentina

La curación del paralítico pone en evidencia dos actitudes contrarias frente a la revelación de Cristo acerca de su identidad, cuando Él afirma que: “*el Hijo del Hombre tiene sobre la tierra poder de perdonar los pecados*”.

El primer objetivo de la revelación de Cristo de su identidad es mostrar que en Él se efectúa la reconciliación de los hombres con su Padre celestial. La remisión de los pecados reestablece esa relación en la medida que los hombres reconocen a Cristo y creen en Él. El relato del Evangelio mostró cómo Jesús no solamente remitió los pecados al paralítico y le sanó de su incapacidad motriz, sino también remarcó la fe de los que llevaban al paralítico y señaló el pensamiento malo de los escribas quienes pensaron de Cristo que “*blasfemaba*”. En efecto, se trata de una restauración total del hombre, espiritualmente con la remisión de los pecados, físicamente con la recuperación de la capacidad motriz, y pedagógicamente con la guía de las facultades del corazón y del pensamiento hacia Dios.

Los escribas fueron sorprendidos ante el accionar de Cristo al tomar una postura divina acerca del ejercicio de la remisión de los pecados.

Efectivamente eso es un acto que sólo Dios puede ejercer. Sin embargo, el evangelio presenta también a Cristo poseyendo otro poder divino, el de conocer los pensamientos y la disposición del corazón. La curación del paralítico y la restauración de su capacidad motriz fueron, por último, la confirmación visible y tangible de lo que ocurrió y no se podía ver.

Toda la escena se cerró con la glorificación de la muchedumbre. El evangelio concluye el relato por la transformación de la muchedumbre, hablando de su actitud de estupefacción ante el poder de Cristo, señalando que “*glorificaban a Dios de haber dado tal poder a los hombres*”. Alejarse de la blasfemia y guiarse por la fe es el camino que nos lleva ante la gloria del Señor. Es una corriente que nos conduce hacia Dios. Cristo ayudó a los protagonistas del relato, a cada uno según su disposición, para que llegara ante su gloria. En efecto, a los que tenían fe, Cristo les aseguró diciendo: “*Confía*”, como lo dijo al paralítico; y a los que se equivocaban sobre su identidad dio a reprimendas diciéndoles: “*¿Por qué piensan mal en sus corazones?*”.

Por eso no podemos acercarnos a Cristo con una actitud de incredulidad o de blasfemia. Es cierto que el mundo ofrece muchas alternativas, religiosas o no, para llevar supuestamente a cabo nuestros deseos de salud, de felicidad, de conocimiento, de verdad, etc. Sin embargo, tal actitud de nuestra parte ofende a nuestro Señor. No se permite sustituir la confianza hacia el Señor por una confianza en otro. Tenemos que, con fe, acercarnos a Él y también llevar a los demás a Él.

Por otra parte, la glorificación de la muchedumbre expresó una realidad que no concierne exclusivamente al Hijo del Hombre sino a los hombres cuando el evangelio citó que ellos “*glorificaban a Dios de haber dado tal poder a los hombres*”. Se trata de una referencia a los creyentes en Cristo, o sea en último lugar a la experiencia de la Iglesia a quien Cristo dio su

poder. A su turno, la Iglesia está ejerciendo el mismo trabajo salvador, reconciliador y sanador que Cristo en el evangelio. Es un ejercicio mandado por Jesucristo y con el poder de su nombre.

Cristo no se ausentó del mundo. Él estableció la Iglesia en el mundo para continuar su obra salvadora hacia toda la creación y transmitir su presencia salvadora y sanadora tal cual se presenta en el evangelio. Su presencia se concreta por nuestra presencia dándole nuestra vida, nuestras manos, nuestra lengua y nuestro corazón. Nuestro arrepentimiento nos conduce a la cercanía del Señor. Eso nos empuja a ofrecernos para la obra que el Señor nos ha investido, con todo el poder del Hijo del Hombre: sanar al mundo de su alejamiento de Dios y de su parálisis de llegar a Él. La Iglesia puede llevar a cabo su misión por la gracia del Señor y nuestra fe y buena voluntad a fin de trabajar como colaboradores fieles suyos. Nosotros debemos llevar al mundo ante el Señor en nuestra oración y nuestra actitud de compasión y de solidaridad. Ese sacrificio nuestro a favor del mundo tiene mucho valor ante el Señor. Si juntamos ese sacrificio al sacrificio que la Iglesia ofrece en el altar, en la divina liturgia, el del cuerpo y de la sangre de nuestro Señor, entonces tenemos toda la esperanza que el Señor dará la capacidad a nuestros familiares y amigos de dirigirse hacia Él y glorificar a Dios por el poder que nos ha dado a todos nosotros, los creyentes en Él. Amén.

Carta a los Romanos (12:6-14)

Hermanos, conforme a la Gracia que Dios nos ha dado, todos tenemos aptitudes diferentes. El que tiene el don de la profecía, que lo ejerza según la medida de la fe. El que tiene el don del ministerio, que sirva. El que tiene el don de enseñar, que enseñe. El que tiene el don de exhortación, que exhorte. El que comparte sus bienes, que dé con sencillez. El que preside la

comunidad, que lo haga con solicitud. El que practica misericordia, que lo haga con alegría. Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien. Ámense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos. Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor. Alégrense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad. Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca.

Santo Evangelio según San Mateo (9:1-8)

En aquel tiempo, Jesús subió a la barca, pasó a la otra orilla y vino a su ciudad. Y sucedió que le trajeron un parálítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico: *“¡Ten confianza, hijo! Tus pecados te son perdonados”*. Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí mismos: *“Éste está blasfemando”*. Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: *“¿Por qué piensan mal en sus corazones? ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados -dice al mismo tiempo al parálítico: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”*. Él se levantó y se fue a su casa. Y al ver esto, la gente quedó admirada y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres.

Comunicado del Santo Sínodo de Antioquía

Al inicio, todos los padres del Sínodo presentaron sus informes sobre el trabajo pastoral en sus respectivas arquidiócesis, y se detuvieron en los esfuerzos de los pastores en ayudar a los fieles en su edificación sobre la roca de la fe. También bendijeron las actividades de los fieles, especialmente de los jóvenes, en el campo misionero, educativo, social y mediático, difundiendo la palabra de Dios y dando testimonio del Señor resucitado de entre los muertos por la

salvación del mundo.

Además, Su Beatitud el Patriarca Juan X informó sobre sus últimas visitas pastorales a las Arquidiócesis de Alepo, de Homs, de Hama, de Nueva York, y de Bagdad y Kuwait. Su Beatitud insistió sobre la permanencia de la Iglesia antioquena junto a su feligresía, aún en las peores condiciones que les toca vivir. Asimismo, informó sobre las visitas oficiales a las Iglesias de Grecia, de Rumania, de Rusia, de Armenia, de Chipre y a la Santa Montaña de Athos, durante las cuales compartió la realidad que vive la Iglesia antioquena y el sufrimiento de su pueblo.

Los Padres del Sínodo trataron los asuntos relativos al trabajo preparatorio en vistas del Gran Concilio Ortodoxo, como así también a los resultados de la comisión preparatoria reunida en Chambésy-Suiza entre septiembre de 2014 y abril de 2015. Encargaron a una comisión preparar un memorando sobre el planteo antioqueño en cuanto a los desafíos del Gran Concilio Ortodoxo. También afirmaron su apoyo a Su Santidad el Patriarca Ecuménico en cuanto a una solución rápida de todo conflicto que pueda obstaculizar la reunión del Concilio o afectar a sus resultados, entre otros, el conflicto con el Patriarcado de Jerusalén.

Como el Patriarcado de Antioquía agotó todas las medidas pacíficas a fin de lograr una solución del conflicto con el Patriarcado de Jerusalén, los Padres del Sínodo decidieron cortar la comunión eclesial con el Patriarcado de Jerusalén hasta nuevo aviso, haciendo hincapié en el acuerdo de Atenas (junio de 2013) como una plataforma para toda solución futura.

Los Padres del Sínodo estudiaron con gran interés el documento presentado por la comisión a cargo de seguir las recomendaciones de la Conferencia Antioquena (junio de 2014) en Balamand, y apoyaron las actividades y proyectos relativos a lo pastoral, y decidieron completar el estudio de los demás ejes de la Conferencia en la próxima reunión del Sínodo. En este contexto,

establecieron una serie de comisiones sinodales para activar la coordinación y la comunicación entre las distintas diócesis antioquenas en la patria y en la diáspora, para la planificación general y para el estudio de los asuntos de la familia.

En el marco de la unificación de los servicios litúrgicos, fue aprobado el texto unificado del servicio del santo bautismo para ser utilizado en toda la sede antioquena.

El Santo Sínodo eligió al Archimandrita Siluan Onar, Abad del Monasterio Patriarcal San Jorge de Humeira, Metropolitano de las Islas Británicas y de Irlanda.

También, los Padres del Sínodo aceptaron la renuncia presentada a Su Beatitud por parte de S.E.R. Monseñor Espiridón, Metropolitano de Zahle y Baalbek y Dependencias, quedando como metropolitano honorífico, residiendo en la sede metropolitana de Zahle, la cual cuidará de él. También expresaron su agradecimiento a Su Eminencia por la labor pastoral que ejerció por muchas décadas.

Los Padres del Sínodo se alegraron por el avance realizado en el campo de los medios de comunicación y bendijeron los esfuerzos realizados para la creación del establecimiento del Centro Mediático Ortodoxo Antioqueno, el cual fue inaugurado durante la reunión del Sínodo. Además, felicitaron a todos los que obraron y contribuyeron en la creación de dicho Centro, e invitaron a su feligresía a poner su experiencia a disposición del Centro con el fin de hacer llegar la palabra de nuestra Iglesia a todo el mundo.

Los Padres del Sínodo expresaron su agradecimiento y reconocimiento por los esfuerzos de sus hijos en cuanto a socorrer y servir a los más necesitados. Afirmaron su compromiso de hacer todo lo posible en vistas de ayudar a los pobres y a los necesitados, y de servir a los desplazados a nivel de las parroquias, de las arquidiócesis y de las instituciones, especialmente del Departamento de Socorro y Desarrollo del Patriarcado,